

Presencia en la vida pública

Material de trabajo



DIÓCESIS DE
TERUEL Y
ALBARRACÍN



Delegación de
Apostolado Seglar
Diócesis de Teruel y Albarracín

Con el discernimiento personal y comunitario sobre nuestra presencia en la vida pública, en el mundo, nos sumamos al trabajo de reflexión que nos propone la Conferencia Episcopal Española. Este material puede desarrollarse en una o más reuniones, según el ritmo de cada grupo. Las respuestas a las preguntas se enviarán **antes del 30 de abril** al correo electrónico: vicariapastoralteruel@gmail.com

1. En su nombre...

Moderador: Reconocemos la presencia del Señor en medio de nosotros y desde el silencio invocamos el don del Espíritu Santo que siempre viene en ayuda de nuestra debilidad. Él nos mueve y ensancha nuestro corazón para empaparnos de su gracia. Pedimos la luz del Espíritu orando...

Todos:

 Ven Espíritu Santo con tu luz,
 ilumina con tu Amor mi corazón,
 mis sentidos, mi inteligencia,
 para que pueda soñar lo que tú has soñado para mí,
 para tu Iglesia.

 Sé tú mi guía, condúceme en este tu sueño.

 Espíritu Santo, Amor del Padre y del Hijo,
 ayúdame a identificar lo que he de cambiar
 y dame la fuerza para iniciar el cambio
 que tú has soñado para la Iglesia.

 Señor aquí me tienes,
 me abandono en este sueño para que solo tú dirijas mis
 pensamientos, mis palabras y mis acciones.

 Amén

2. Antecedentes

En febrero de 2020 se celebró en España el **Congreso de Laicos «Pueblo de Dios en salida»**. Este congreso se articuló en torno a cuatro itinerarios: *Primer anuncio, Acompañamiento, Procesos formativos y Presencia en la vida pública*. Tras el Encuentro de Primer Anuncio en 2024 y el Congreso de Vocaciones de 2025, y al comenzar la nueva fase de Implementación del Sínodo sobre la Sinodalidad, vamos a **comenzar el discernimiento comunitario** sobre el itinerario de Presencia en la vida pública.

Resulta preciso **discernir acerca de cómo estamos en cada una de nuestras realidades eclesiales –y en nuestra propia vida– respecto a nuestra presencia en el mundo**. De esta manera, escucharemos al Espíritu, quien nos va marcando un camino y necesita la colaboración de todo el Pueblo de Dios.

3. ¿Por qué es necesaria la Presencia en la vida pública?

Nuestra vida de fe nace del encuentro con Jesucristo, que sale a buscarnos y nos da un nuevo horizonte de vida. **Fruto de este encuentro, de esta gracia, surge la necesidad de evangelizar** como misión propia de la Iglesia, nuestra identidad más profunda. Por tanto, hemos de reavivar el encuentro vivo con Él, que nos llena de luz, de fortaleza y de esperanza. Solo desde esta experiencia renovada de su Amor desearemos proclamar el Evangelio, que es Cristo mismo, y estaremos dispuestos a acoger el mandato del Señor: «Id...» y «haced esto».

Es precisamente esta vocación misionera la que **nos impulsa al compromiso**, a la coherencia de nuestra fe con nuestra vida y a una acción concreta en nuestros lugares cotidianos y de relación (familia, amistades, trabajo, parroquia, movimiento, lugar de compromiso, etc.). En ellos tenemos la misión y el reto de presentar a Cristo y de construir la fraternidad, ambas cosas indisolublemente unidas. **Nuestra fe, a imagen y semejanza de Jesús, ha de encarnarse en el mundo**, en los lugares, en los espacios y con las personas concretas.



Se constata que tenemos una carencia grande en la vinculación de nuestra fe con un compromiso evangélico en lo cotidiano de la vida y, consecuentemente, una necesidad como cristianos de discernir personal y comunitariamente sobre esta exigencia que va aparejada a nuestra fe, y de hacerlo desde los criterios del Evangelio.

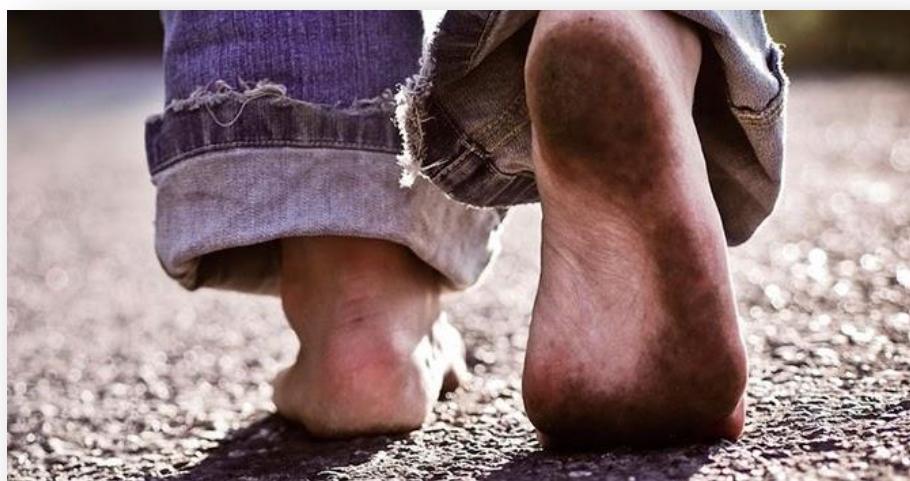
Porque el **compromiso en la vida pública se entiende como anticipación del Reino de Dios y como anuncio explícito del mismo**. El compromiso transformador es exigencia y alimento de la propia fe, y tarea de todos y cada uno de nosotros a nivel personal y comunitario.

Buscamos realizar una conversión a la dimensión social del Evangelio como inherente a la propia vocación bautismal y promover que nuestras comunidades sean auténtica Iglesia sinodal en salida, que existe para evangelizar, se constituye en instrumento de anuncio, liberación y promoción de la dignidad de toda persona y que, desde la escucha de los gozos y las esperanzas, las tristezas y las angustias de los hombres de nuestro tiempo (GS 1), tiene en la “cultura del encuentro” la clave de aproximación a la realidad social en la que se integra.

Seguir caminando **juntos** como Iglesia sinodal ha de ser nuestra guía: salir de nuestras comunidades para anunciar a Jesucristo, acompañar a los hombres y mujeres de hoy, fortalecer nuestra fe y contribuir al bien común. Todo ello con el convencimiento de que hemos de seguir construyendo **juntos** el camino presente desde nuestra corresponsabilidad bautismal.

Sobre todo, **el objetivo último y principal es pasar a la acción**, ir transformando paulatinamente nuestras comunidades de referencia, hacer de ellas un antípodo del Reino de Dios.

Estamos construyendo un camino que está llamado a marcar la acción pastoral de la Iglesia que peregrina en España.



El discernimiento que vamos a realizar nos dará una panorámica general de nuestras comunidades, grupos, movimientos, asociaciones..., de nuestra diócesis, valorando los aspectos positivos y detectando las carencias que seguro también existen. Las respuestas formarán parte de la propuesta preparatoria del Encuentro de Laicos a nivel nacional que estará dedicado a la Presencia en la vida pública.

iBUEN TRABAJO!

DISCERNIMIENTO PRESENCIA EN LA VIDA PÚBLICA

RECONOCER

Este primer paso requiere **contemplar a través de los ojos de Dios nuestra realidad personal y comunitaria**, con apertura de mente y de corazón: cultivar una mirada interior y observar a nuestra comunidad **para tratar de comprender cómo se encuentra en relación con el ideal de lo que es e implica la presencia en la vida pública**. No olvidemos que el compromiso de transformación evangélica de la realidad es inherente a toda la Iglesia y muy importante para la vivencia de la vocación laical.

RESPECTO AL ITINERARIO PRESENCIA EN LA VIDA PÚBLICA

¿Me planteo si mi presencia en los distintos ámbitos de mi vida es evangélicamente transformadora?

¿En qué medida nuestras comunidades, estructuras parroquiales y diocesanas están impregnadas de compromisos en la vida pública? ¿Acompañan los compromisos de participación en la política, cultura, enseñanza...? ¿Cuidan la unión fe-vida de las personas que forman parte de ellas?

RESPECTO DE LAS RELACIONES ENTRE PRESENCIA EN LA VIDA PÚBLICA Y LOS DEMÁS ITINERARIOS

¿Cómo acompañamos y nos sentimos acompañados en nuestra responsabilidad para que nuestra presencia pública sea evangélicamente transformadora? ¿Nos formamos para asumir esta tarea? ¿Se incluye en esta formación la Doctrina Social de la Iglesia? ¿Cómo integramos en nuestra presencia en la vida pública el anuncio del Evangelio?

INTERPRETAR

Una vez que hemos observado nuestra realidad, hemos de ponerla a la luz de la Palabra y del Magisterio de la Iglesia. Proponemos hacerlo reflexionando sobre la Presencia en la vida pública desde la base de los textos que se sugieren a continuación. Nuevamente, se trata de buscar la mirada de Dios en la realidad que hemos reconocido, de **profundizar en su sentido** –eso significa interpretar– **para comprender qué nos pide, individual y comunitariamente, en este momento**. Es importante que nuestra actitud sea de docilidad al Espíritu, dejándonos cuestionar por Él y por los hermanos y hermanas.

Evangelio

“Fue a Nazaret, donde se había criado, entró en la sinagoga, como era su costumbre los sábados, y se puso en pie para hacer la lectura. Le entregaron el rollo del profeta Isaías y, desenrollándolo, encontró el pasaje donde estaba escrito: «El Espíritu del Señor está sobre mí, porque él me ha ungido. Me ha enviado a evangelizar a los pobres, a proclamar a los cautivos la libertad, y a los ciegos, la vista; a poner en libertad a los oprimidos; a proclamar el año de gracia del Señor». Y, enrollando el rollo y devolviéndolo al que lo ayudaba, se sentó. Toda la sinagoga tenía los ojos clavados en él. Y él comenzó a decirles: «Hoy se ha cumplido esta Escritura que acabáis de oír»” (Lc 4, 16-21).



Magisterio

“Una auténtica fe —que nunca es cómoda ni individualista— siempre implica un profundo deseo de cambiar el mundo, de transmitir valores, de dejar algo mejor detrás de nuestro paso por la tierra.[...] Los cristianos no pueden permanecer indiferentes ante el sufrimiento de los más pobres. Si alguien se siente realmente llamado a actuar, que no espere directivas generales. Que escuche el grito del pueblo, que mire a su alrededor, que salga de sí mismo y actúe” (EG 183).

“Nuevas situaciones, tanto eclesiales como sociales, económicas, políticas y culturales reclaman hoy, con fuerza muy particular, la acción de los fieles laicos. Si el no comprometerse ha sido siempre algo inaceptable, el tiempo presente lo hace aún más culpable. A nadie le es lícito permanecer ocioso” (ChL 3).

“A los laicos corresponde, por propia vocación, tratar de obtener el reino de Dios gestionando los asuntos temporales y ordenándolos según Dios. Viven en el siglo, es decir, en todos y cada uno de los deberes y ocupaciones del mundo, y en las condiciones ordinarias de la vida familiar y social, con las que su existencia está como entrelazada. Allí están llamados por Dios, para que, desempeñando su propia profesión guiados por el espíritu evangélico, contribuyan a la santificación del mundo como desde dentro, a modo de fermento. Y así hagan manifiesto a Cristo ante los demás, primordialmente mediante el testimonio de su vida, por la irradiación de la fe, la esperanza y la caridad” (LG 31).

“La vida cristiana no se vive en aislamiento, como si fuera una aventura intelectual o sentimental, confinada en nuestra mente y en nuestro corazón. Se vive con los demás, en un grupo, en una comunidad, porque Cristo resucitado se hace presente entre los discípulos reunidos en su nombre” (León XIV).

¿Qué llamadas personales y comunitarias experimentamos en relación a nuestro compromiso transformador de la realidad?

¿Nos sentimos interpelados a revisar nuestro enfoque para ofrecer un testimonio evangélico frente a la cultura de violencia, polarización, dominio de los fuertes y poderosos, explotación de los vulnerables, abandono y abuso de nuestra casa común...? ¿De qué manera?

ELEGIR

Hemos observado la realidad eclesial en la que estamos insertos y vivimos nuestra fe. Hemos compartido nuestras inquietudes y las hemos puesto bajo el tamiz del plan de Dios. Ahora es el momento de concretar lo que nos ha inspirado nuestra reflexión y nuestra oración y traducirlo en compromisos específicos a nivel personal y comunitario.

Desde esta perspectiva, **compartimos en grupo aquello que vemos necesario introducir en nuestra comunidad** para avanzar hacia los objetivos que nos plantea la presencia en la vida pública, con el deseo y compromiso de ayudar a construir el mundo desde el plan de Dios.

DESDE LAS CLAVES QUE HEMOS COMPARTIDO EN EL RECONOCER Y EN EL INTERPRETAR

¿Cómo podemos ir dando respuesta a las realidades que nos rodean?

¿Qué pasos concretos nos comprometemos a dar, tanto personal como comunitariamente, para avanzar en la presencia en la vida pública?

ORACIÓN

A ti, Dios nuestro,
que asumes nuestra humanidad y
le das vida por tu Espíritu,
acudimos necesitados de tu fuerza
y tu gracia.

Bendice a la Iglesia diocesana de Teruel y Albarracín
para que busque siempre tu voluntad
y construya una Iglesia de puertas abiertas,
samaritana y servidora.

Danos por tu Espíritu
el aliento de vida que necesitamos
para hacer de nuestras comunidades
escuelas de comunión.

Inspíranos el ardor evangelizador de
tus profetas y apóstoles,
haznos testigos creíbles
en permanente estado de misión.

Danos vigor y audacia para llegar a todos,
para acoger, cuidar y acompañar
a los que te celebran cada día,
a los que se alejaron de tu casa y
a los que aún no te conocen.

Señor Jesús,
acompaña con tu presencia alentadora
los esfuerzos de esta Iglesia diocesana
en su camino de
escucha, conversión y misión.

Con María, nuestra Madre,
te presentamos a nuestra diócesis,
bendícela e infúndele tu vida.

AMÉN